

REDACCION Y ADMINISTRACION

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCION
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



COSAS DEL OTRO JUEVES

El jueves, día de cierre, recorrí calles y plazas y hoy, lector, voy á contarte lo que las gentes hablaban.
Una mujer.—Yo me alegro de que hoy se encuentren cerradas las tabernas, porque así mi esposo no se emborracha.
Un marido.—Yo, sin tienda, á mi esposa encierro en casa y me voy con mis amigas á echar al aire una cana.
Un comerciante.—Yo cierro, porque tengo un telegrama diciéndome que hoy se cierra hasta la Puerta otomana.
Un vigilante.—Hoy que hay cierre voy á ponerme en la Plaza, y á los que pasen gritando les cierro el paso y no pasan.
Un gallego.—Yo non cierru porque yo non tengu casa, mas ya que non cierru, gritu: ¡Sus, Santiago, y cierra España!

VICENTE RUBIO.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO...	» año..... 15 »

LA INSTRUCCION

La luz del sol al criminal espanta, que sombra busca de esconder su afrenta, y el hombre honrado al recibirla alienta y á ella la frente sin rubor levanta.

No oprimiera del pueblo la garganta la argolla del esclavo, ayer sangrienta, si la ignorancia, de valor exenta, no hubiera sido en el esclavo tanta.

No en la refida lid devastadora, que sangre roba á los humanos pechos, está del porvenir la ansiada aurora.

¡Aún más que de la guerra los pertrechos, la instrucción es el alma vencedora, que conquista del pueblo los derechos!

JOSÉ ESTRADA.

EL CIERRE DE TIENDAS

El cierre de tiendas no se ha verificado con el orden que se esperaba. En Barcelona, en Valencia y en Sevilla ha dado margen á tumultos, atropellos, choques, heridas, muertes; en el mismo Madrid á desórdenes y escándalos. Tuvo lugar el jueves, y al otro día hubieron de cerrar involuntariamente las tiendas los que voluntariamente las habían cerrado obedeciendo á resoluciones del Directorio de la Unión Nacional y á la voz de los gremios.

En Barcelona hubo ya el jueves luchas con la fuerza armada. Se las renovó y se las agravó el viernes. En Valencia el viernes se llegó á construir barricadas y hubo gentes decididas á defenderlas contra el ejército. El viernes se renovó también el tumulto en Sevilla.

Estaba tranquilo el Gobierno el jueves, no ya el viernes. Comprendió entonces la gravedad de los sucesos y declaró en estado de guerra las tres ciudades, pensando extender el de Barcelona á toda Cataluña. Entramos en un período de fuerza y no es fácil prever á dónde llegaremos. Crece y cracerá la indignación contra el Gobierno, contra un Gobierno que, después de nuestros desastres, no ha sabido sino agravar los tributos y abrumar á los contribuyentes. Tres veces se ha renovado ya el ministerio del Sr. Silvela; no porque lo renueve da mejores frutos. Es siempre estéril, marcha siempre al acaso, carece de todo pensamiento, no se atreve á ninguna de las reformas que el país reclama. A cada cambio renace en el pueblo la esperanza; á los pocos días la esperanza muere. Hay hondo disgusto y hondo malestar en todas las clases: todas querrian ver al frente de la nación hombres de saber y de energía á la altura de las circunstancias. No ven sino hombres pusilánimes que no aciertan á sacar el Estado de los surcos por donde lo llevan hombres que lo regían en mejores tiempos, y claman, y claman con razón, porque haya cambio, no de personas, sino de política, porque se lleve á la nación á nuevas vías y se le abra nuevos horizontes.

Es un error en los Gobiernos tomar por aprobación el silencio de los gobernados, y por signo de paz el sufrimiento: de lo que calla la boca habla el corazón y revienta á lo mejor en ira.

Hombres del Gobierno: debierais haber hecho ya la

renuncia de vuestros cargos. El viaje del Sr. Dato os debería haber hecho comprender lo impopulares que sois en España. Jamás ministro alguno ha recorrido tierra española sin que por lo menos haya encontrado calor en su partido; aquí no lo ha encontrado el ministro de la Gobernación ni aun en los conservadores. Signo es que debería mostraros la urgencia de llamar otros hombres á regir los destinos de la patria. ¿Es que no sois patriotas?

F. PÍ Y MARGALL.

EL PARROCO Y EL OBISPO

I
Iba un ilustre prelado la diócesis recorriendo, de pueblo en aldea viendo los templos de su obispado.

Ya en su viaje de retorno quiso hacer noche en Arquilelos, uno de los pueblecillos más bonitos del contorno.

Para poder descansar, eligió como posada la humilde casa habitada por el cura del lugar.

—Me honráis mucho, mon-

(dijole aquél al prelado): mas no estaba preparado á recibir tal honor; y aunque de él estoy gozoso no os va á dejar satisfecho; sólo hay en la casa un lecho, que es en el que yo reposo.

—¿Solo vivís?
—A mi hogar rarísimas veces pasa la vecina Nicolasa que cuida mi humilde ajuar. Ocupad mi lecho vos.
—Yo parto al amanecer, y en uno mismo, á mi ver,

podemos dormir los dos...
Se oyó en seguida: «Por la señal de la Santa Cruz...» dieron un soplo á la luz, que les estorbaba ya.

Y antes de haber terminado de rezar sus oraciones, dormían como lirónes el párroco y el prelado.

II
Cuando empezaba á arrojarse el sol sus rayos dorados tras los picos elevados de los cerros del lugar, fuertes golpes repetidos daban con el aldabón, mientras en la habitación estaban los dos dormidos.

A fuerza de golpear, y dar porrazos no flojos, abrió el párroco los ojos y comenzó á bostezar.

Oyó el ruido, y muy ligero, dando un azote al prelado, dijo medio adormilado:

«Nicolasa, el panadero...»

Y lo chusco es que al oír caricia tan indiscreta, dijo el otro: «Estate quieta, que no me dejas dormir...»

GABRIEL MERINO.

JUVENTUDES REPUBLICANAS

La juventud ó no es juventud ó es republicana. En España los partidos monárquicos han cometido la torpeza, especialmente durante la regencia actual, de dejar que los republicanos, además de representar una forma de gobierno que es la de la civilización, representen también todas las libertades, todos los progresos, todas las expansiones del espíritu humano que anhela tender el vuelo por amplios horizontes de saber, de bondad y de placeres.

Los republicanos, porque así lo ha querido una regencia atentatoria á sus propios intereses, no son hoy precisamente un partido político, son los apóstoles del librepensamiento, de la libertad de enseñanza, de la prensa ilustrada, del profesorado científico, del bienestar del trabajador, de los derechos del pueblo, de la civilización, en una palabra.

Hanse quedado los monárquicos con las manifestaciones de un catolicismo que no es tal catolicismo, sino un conjunto de mamarrachadas y fanatismos; con la protección decidida á unos jesuitas que no son hijos de San Ignacio de Loyola, sino vividores sin talento, sin virtud y sin pudor; con los favores de una aristocracia

que huele por la mañana á incienso, por la tarde á cuadra y siempre á estúpida; con el apoyo de unos señores particulares que se llaman así mismos clases conservadoras, y no son más que nulidades con chaleco blanco, frac y rosario en el bolsillo; con las bendiciones de un alto clero que así cree en Jesucristo como en Mahoma, y atento solamente á aumentar su tejido adiposo, carece de ideales, de energías y aun de decoro. Eso es lo que tiene hoy el campo monárquico.

Pues bien; cómo los jóvenes podían avenirse á vivir en esa atmósfera que envenena el corazón y envenena también la inteligencia?

¿Cómo la juventud que siempre, en todos tiempos, se ha sentido atraída con la fuerza irresistible por lo noble, lo grande y lo hermoso, iba á marcharse con ese conjunto de hipocresías, ignorancias, bajezas y vergüenzas?

No; la juventud hoy tiene que ser republicana porque es juventud; porque necesita, lo mismo que el aire para respirar, la libertad para escudriñar los secretos de la ciencia, para dejarse arrebatar por las inspiraciones del arte, para recorrer en alas del pensamiento todos los campos del saber, para discutir todos los dogmas y rechazar todos los misterios.

La juventud tiene que ser republicana, porque su corazón tiene torrentes de amor á la humanidad, de amor á la justicia y al bien; y ha de sublevarse al ver las diferencias de clase que entierran en el taller ó en la mina al hombre de gran entendimiento, mientras rodean de consideraciones y autoridad al estúpido adinerado; tiene que llenarse de indignación viendo al patrono mucho más autoritario y cruel que el antiguo señor feudal, esquilmando al pobre, cotizando su sangre, explotando su agonía, viviendo de sus tormentos, desesperantes para sumergirse en un mar de lujo, de placeres, de crímenes y de hipocresías con la bendición de obispos, Papas y jesuitas; tiene que sentir el fuego del odio en el alma ante el espectáculo de gobernantes y prohombres que con la sonrisa en los labios han deshonrado y despedazado á España, han traicionado á un ejército lleno de heroísmo y á un pueblo lleno de virtudes para poner un puntal á palacios que se derrumban, prestigios que se deshacen é instituciones que se desmoronan.

Si; la juventud, no solamente tiene que ser republicana, sino que tiene que odiar la monarquía, esa anti-gualla ridícula y salvaje que hoy no podría vivir si no tuviera la defensa de un bosque formado por ciriales, hisopos y cirios mugrientos y asfixiantes.

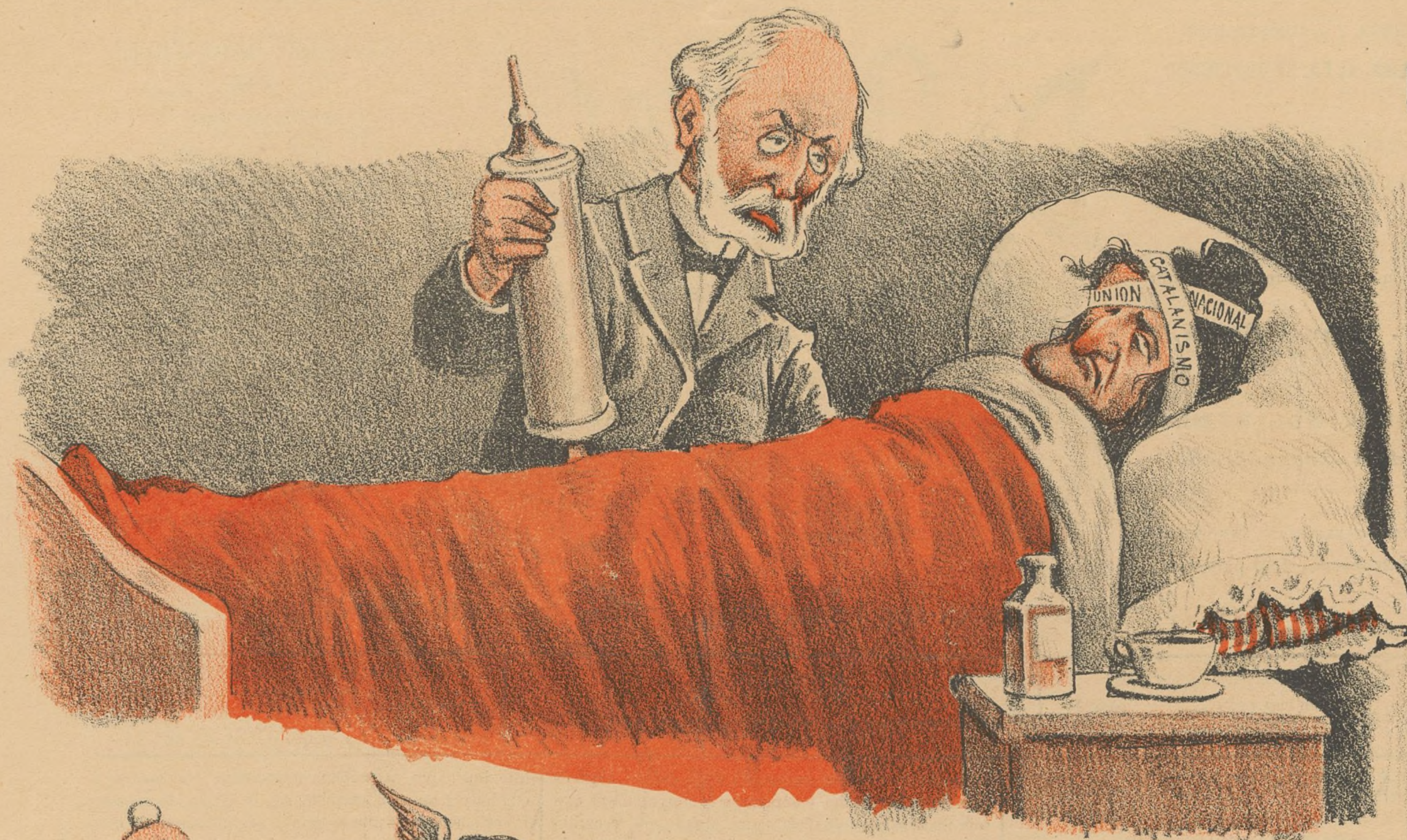
Y no se diga que hay juventud monárquica, que hay socios de San Luis y confesados del P. Sanz.

No, esos no son jóvenes; esos son viejos despreciables con pocos años; son bichos de sangre fría que se alimentan de cera y respiran el aire corrompido de las sacristías.

Son seres degradados que no aman, que no leen, que no sueñan, que no sienten el arte, que ignoran lo que dicen las flores de la primavera con sus pistilos y sus estambres; las aves del corral con sus canciones y lamentos; el sol con sus vislumbres; la luna con sus misterios; la noche con sus sombras; la música con su lenguaje divino.

Esos no necesitan para nada el diálogo temeroso con la mujer amada; los ayes de la guitarra que son un poema de amor; la cita que es el triunfo y el cielo.

DON QUIJOTE



Doña Regeneración comienza á sentirse enferma.



El próximo eclipse.
Está obscuro y huele á queso.



Un hombre terrible.

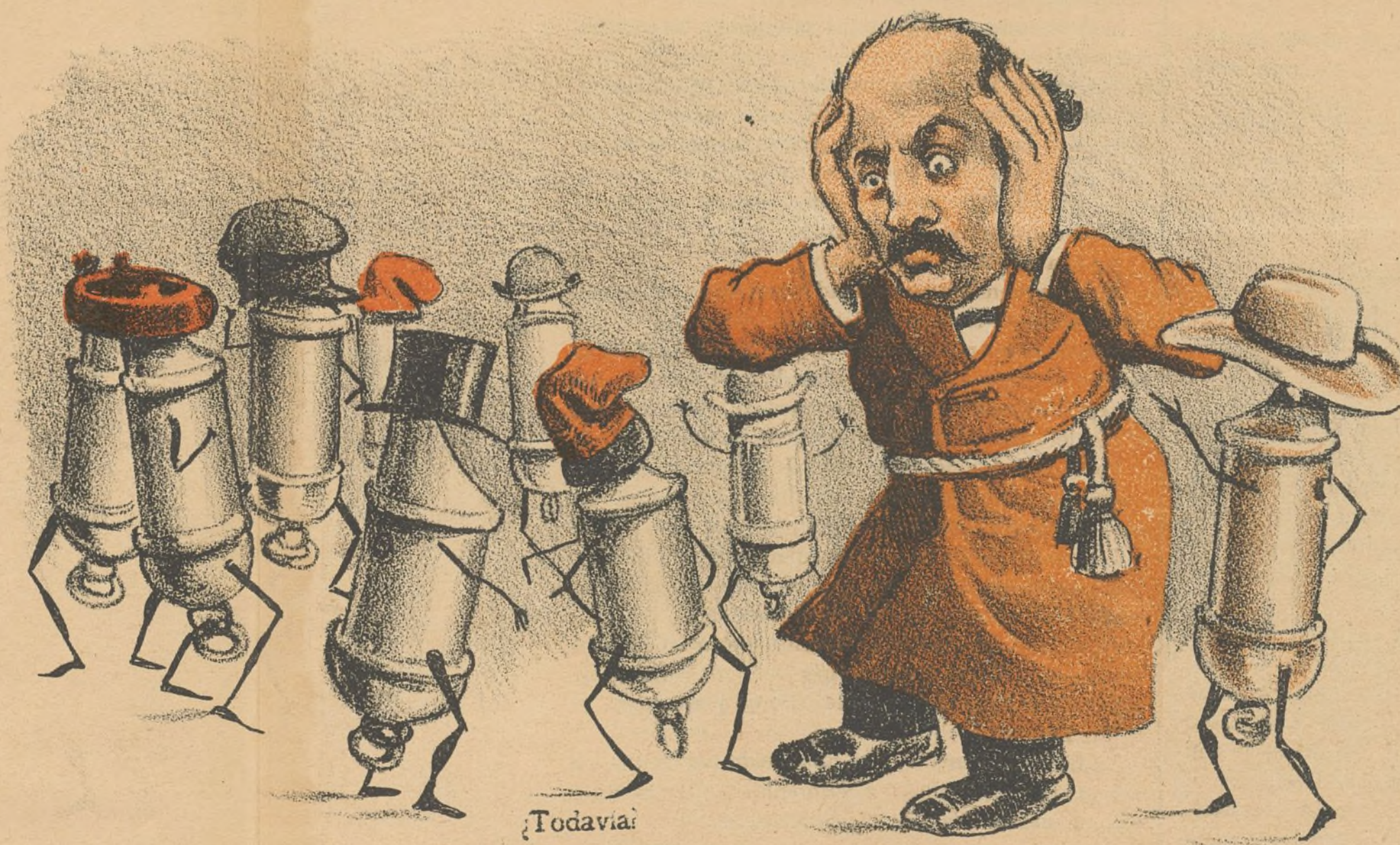


Alegoría.
Recuerdo del cierre de tiendas.

Lic. de la Viuda de M. Bonifaz, Jesús del Valle, 22



Pitos del Santo, ¡verdaderos pitos!



¡Todavía!



¡Oh, la regeneración!



¡Al freir será el reir!

Ayuntamiento de Madrid

Esos, después de vivir pegados á la sotana verdosa de un jesuita, van á pertenecer á la solterona ó devota de escabrosa historia que lleva al matrimonio unos cuantos miles de duros.

GIL BLAS DE SANTALLANA.

LAS MUJERES MALAS

Después de haberse dejado hasta la última moneda en el garito, Raimundo, que por su mala cabeza mereció de sus amigos el mote de *el calavera*, se fué á la casa de préstamos á empeñar la única prenda empeñable que tenía: la capa, y como por fuerza, según dice el vulgo, pierde quien por necesidad juega, volvió á dejarse en la timba las veinticinco pesetas de la operación de crédito; mas á tales contingencias acostumbrado, quedóse impasible, con serena mirada, observando un rato del juego las peripecias, y por fin, maquinalmente, salió. La noche es horrenda. Cae á torrentes la lluvia. El viento del Norte hiela. Hogar Raimundo no tiene, ni dinero, y se pasea tiritando por las calles, al azar, como alma en pena. De pronto siente que el brazo una mano le sujeta, y oye una voz femenina que le invita á pasar. «¡Necia, no tengo un cuarto!», Raimundo á la invitación contesta. Pepita *la sevillana*, que es la que se halla en la puerta, y aunque mujer de la vida, tiene un alma que quisieran para sí muchas mujeres honradas, perspicua observa la palidez del muchacho, que, á su pesar, llora y tiembla. «Pero, ¿qué es eso? ¿No tienes abrigo? ¿Quizá carezcas de casa?» Raimundo calla, y va á marcharse; pero ella le retiene, y cariñosa dice: «No te apures; entra; dormirás.» Mas como el joven se resiste y balbucea un «no quiero», blandamente le impulsa hacia la escalera, gritando: «¡Ama, un cuarto para este hombre! ¡Yo pago!»

Acercas de su aventura pensando al otro día, recuerda Raimundo, al volver al rudo combate de la existencia, aquella innegable y honda verdad que dijo el poeta: *que muchas mujeres malas son mejores que las buenas.*

PEDRO BARRANTES.

CONTRA EL CATALANISMO

Medidas que piensa adoptar el Gobierno:
Hacer que enronquezca *La Veu de Catalunya* á fuerza de multas.
Incluir en el *Índice* las pastorales de Morgades.
Declarar fuera de ley á todos los *segadors* de España.
Trasladar las Ramblas á Madrid.
Medir el cráneo al doctor Robert (1).
Substituir á Delgado por otro general de más carnes.
Fusilar al alcalde de Reus.
Y al de Terrasa.
Procesar á todo quisque que hable el catalán.
Prohibir las representaciones en todos los teatros de la Península de las obras de Guimerá.
Construir en la Rambla de Cataluña otro castillo de Montjuich.
Cerrar el Liceo (porque se silbó en él al Sr. Dato).
Nombrar gobernador de Barcelona al conde de San Simón, ó á cualquier otro conde de empuje.
Jubilar á Durán y Bas é hijos.
Etcétera, etc.

(1) Esta operación se llevará á cabo por el «inevitable» Sr. Pulido.

MONÓLOGO

.....
¿Queréis saber quién soy? Soy un obrero que pasa la existencia trabajando, porque sus hijos infelices lloran de hambre y de frío envueltos entre andrajos. Yo soy nadie... ¡Mientol Soy un hombre de la miseria al lodazal lanzado, á quien los demás hombres pisotean y arrojan al arroyo como un trapo. ¿Que por qué? Porque visto el traje de los hijos del trabajo, y es mi casa una cueva miserable, mientras viven los ricos en palacios. Porque ellos tienen libros y talento y yo soy ignorante y burdo y zafio, y no tengo más ciencia que aquella que mis padres me enseñaron, que es la de levantarme con el día, aún no repuesto el anterior cansancio, y volver otra vez á dar mi aliento cuando mis fuerzas compra el potentado. Yo soy feliz cuando á la noche caen mis tiernos pequeños en mis brazos, y beso sus caritas macilentas y en pan convertir puedo mi «salario». Pero cuando mis hijos tienen hambre y no encuentro trabajo; cuando rojo mi rostro de vergüenza tiendo al burgués la encallecida mano y á mi doliente súplica responde con un *yo no socorro á ningún vago*, ¡ola de sangre mi cerebro cruza cual si fuera á saltar hecho pedazos!

J. SAMANIEGO L. DE CEGAMA.

DIOS, PATRIA Y REY

EN UNA ESCUELA DEL PORVENIR. — (AÑO 2397...)

El profesor. — *Diga usted, joven, ¿quién es vuestro Dios?*
El discípulo. — *Mi Dios es el Universo, la Providencia; en la sociedad, el Deber; en la familia, el Amor.*

Profesor. — *¿Cuál es vuestra patria?*

Discípulo. — *Mi patria es el mundo; porque todos los hombres son libres en su condición integral, iguales ante la Ley, hermanos por naturaleza, y no reconozco más fronteras que las del mérito positivo.*

Profesor. — *¿Cuál es vuestro rey?*

Discípulo. — *Mi rey es el Trabajo, porque trabajando se desarrolla la inteligencia, se robustece el organismo, se dignifica la criatura.*

Profesor. — *Aplaudo vuestro discurso y por él os felicito.*

Discípulo. — *Gracias, mi buen maestro; yo tengo con ello la satisfacción de reconocer los Estatutos de la Humanidad y cumplo el dictado sugerido por el Espíritu de mis tiempos.*

HISTORIA DE UN PIE

I

—Puede usted creerme—decía Juan Fernández el escultor—, ese lindísimo detalle de la estatua «La Caridad», ese pie, cuyo trabajo tanto me han celebrado (y perdónese la inmodestia), ese primor, como ustedes dicen, despierta en mí profundos remordimientos.

El artista hizo una momentánea pausa y después prosiguió, diciendo:

—Para acabar mi obra busqué y examiné varios modelos. Presentóseme una muchacha de cuerpo pequeño, rechoncho y achaparrado, cabeza hidrocefálica, carnes enflaquecidas por el raquitismo, cara fofa y tosca, cuello de cretino escrofuloso, lleno de costurones de antiguos infartos desastrosamente curados. Descalzóse un pie... era delgado, irregular, con quebradas desviaciones y costras y nudos como los de un árbol añoso. No quise ver más y con censurable crueldad, aunque más bien por verme chasqueado que no por su fealdad me eché á reír.

—No tiene desperdicio—pensé—. Hubieras podido servir de modelo para una de las grótescas extravagancias de Pierre Vauleare.—Bambocha.—Pareces una bruja de Goya.

—¿Cómo te llamas—dije—, y pensé: Puede que se hayan atrevido á poner un nombre de mujer á esta criatura.

—Me llamo *Andrea*—replicó—, pero en mi barrio me dicen *la Monja*.

—¿Y por qué te llaman *eso*?

La muchacha hizo un brusco movimiento de hombros y se echó á reír, como lo que era la infeliz, como una desdichada imbécil. Luego volvió á sentarse en un banquito del taller y empezó á descalzarse el pie izquierdo, pensando, sin duda, que yo desearía vérselo también. No hizo más que desatarse una chinela hecha de una bota á la cual habían cortado los elásticos. Para sujetarse aquella, servíase de un bramante, hacia con él unos enredosos nudos y quedaba calzada.

No supe cómo, ni por qué, ni de dónde había llegado aquella chiclea hasta el portal de la casa. Tal vez fué hasta allá, merced á esa fuerza de impulsión y de arrastre de la miseria. Vaiven del mendigo vagabundo

que duerme en medio del arroyo y camina afanosamente de uno á otro punto á la husma del mendrugo.

Tuve un momento de compasión para aquella desdichadita. Se me ocurrió que tal vez pudiera servirme para algo la infeliz chiclea. Para guardar el estudio, barrer, ir á mandados, á comprar tabaco para mi pipa al estanco y dar aviso al restaurant cuando quisiera yo que me sirvieran el almuerzo. La emplearía; los seres como la desdichada aquélla, aunque tienen la forma humana monstruosamente desfigurada, pueden estar dotados de un alma muy leal... y esto es, después de todo, lo más estimable.

De tales pensamientos hubo de sacarme la muchachuela porque levantó un poquito su haraposito refajo y mostró... ¡Oh, inesperada maravilla! Mostró un piecito blanco, limpio, un pie que aquel diablito de mendiga había sin duda robado en el cielo. ¡Delicada, preciosísima nota de belleza y de gracia, prendida en aquel conjunto de fealdad y miseria de la infeliz azotacalles!

¡Un pie clásico! ¡Un pie de diosa!

¡Miren la bobita! ¡Qué gozosa se ponía al enseñarme su piel! ¡Miren y cómo en su imbecilidad sentía ya la maliciosa vanidad, la refinada coquetería de la mujer que tiene conciencia de su belleza! ¡Había querido sorprenderme con aquella su única hermosura, que resultaba en sus andrajos cual una vulva negruzca y áspera!

¡Era un pie quimérico!

Un pie de esos que sirven de mortificación y desesperación al dibujante que intente seguir las difíciles delineaciones que marcan la firmeza y la flexibilidad de los finos ligamentos musculares. Describía graciosa curva en el dorso... pie ligero, diminuto, lleno de coloración suave, delicado, lindísimo. ¡El pie precioso que las niñas bañaban en las cristalinas fuentes por cuya música empezaron á sentirse los primeros encantos de la poesía.

—Mucha—pregunté neciamente—¿cómo tienes un pie tan bonito?

—Madre, que está en el cielo, me lo besaba mucho, mucho—contestó la bobita.

Esta exclamación me conmovió con profundo enterrecimiento.

Andrea había cuidado su pie, recordando las caricias, los besos de su madre.

Cuando la muchacha hallaba—en su errática y vagabunda existencia—una poza ó un arroyo de los campos, ó uno charca hecha por las lluvias en las calles... lavaba su pie y quedábase contemplándole complacidosísimamente... y sin acertar á darse cuenta de cuál fuera el verdadero motivo de su gozo.

Andrea quedóse á mi servicio.

Aquella mendiga no me tendía una mano en demanda de sacorro—sino un pie—su precioso pie.

Quedó, pues, resuelto que la muchachita habría de ocupar el cuartito que había inmediato al estudio... sería «paje de escoba» y á la vez modelo... para mi pie... el pie del niño del grupo escultórico «La Caridad».

Pocos días después de su entrada en la casa, Andrea—sentada y colocando sobre un almohadón de raso su pie—nos lo presentaba á los discípulos y á mí.

Los muchachos y yo, unos dibujando, pintando otros modelando conmigo algunos, hicimos variadísimos estudios de aquella riqueza «del natural».

Se sacaron fotografías, se hicieron muestras para las academias... Es pie lindo, el más bello de cuantos se ofrecen hoy á cuantos aprenden dibujo y escultura.

¡Pie inmortal!

La imbecilita tuvo la idea, aunque difusa, de que ella poseía algo maravilloso y sorprendente por lo bello, algo de que carecían las demás criaturas.

¡El pie que su madre había besado enterrecida y llena de entusiasmo.

Pie que ha contribuido á mi gloria de escultor.

Cuando volví de Roma, pregunté qué se había hecho de la mendiga... ¡del pie bonito!

Había sido yo cruel, un despiado, y realmente lo había sido... pues al salir de Madrid la di algunas monedas... y nada más.

La mendiga había muerto...

El anatomista disector... cortó aquel precioso pie que se conserva en un museo; cuando yo he visto este pie, he llorado... de vergüenza. ¡Pobrecilla!... ¡Pobre Andrea!... Existencias hay más inútiles que la tuya... al unísono concierto del arte y del trabajo tu aportaste... tu piecico, el que tu madre había besado.

JOSÉ ZAHONERO.

Biblioteca de DON QUIJOTE

EN PRENSA

SILVELA

POR

MIGUEL SAWA

Precio: 20 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12